

“Las perspectivas económicas siguen dependiendo crucialmente de la solución a la crisis sanitaria”

“La política económica no debe sostener de forma indefinida a un sector que estructuralmente va a reducir su actividad”

“La identificación de posibles cambios y daños estructurales [en la economía española] es crucial”

“La mejora de las políticas activas de empleo es crucial evitar la descapitalización de los trabajadores”

Ejecutivo a priorizar las ayudas directas a las empresas viables y el refuerzo de sus fondos propios a través de recapitalizaciones y reestructuraciones de deuda. En otras palabras, mediante una operación de rescate público que impida que el tejido productivo todavía sano se necrose.

Marco de ayudas directas

El llamamiento del gobernador del Banco de España se produce cuando el Ejecutivo de Pedro Sánchez, presionado por el clamor de un empresario exhausto por la crisis y por su propio socio de Gobierno, Podemos, ha solicitado a Europa el plázet para ampliar el marco de ayudas directas a empresas y autónomas, aunque parte de esa responsabilidad la ha descargado en autonomías y ayuntamientos.

Junto a esa operación de salvamento, Hernández de Cos volvió a reclamar una mejora de los mecanismos concursales, que agilicen los procesos judiciales y faciliten la supervivencia de los negocios viables, y que se haga “uso de los diferentes mecanismos de flexibilidad de los que las empresas disponen en el actual marco laboral”. Esto es, que se facilite que las compañías puedan ajustar sus plantillas a la nueva realidad del mercado.

Una crisis asimétrica: así castiga el Covid a las provincias españolas

ANÁLISIS BANCO DE ESPAÑA/ Baleares, Las Palmas y Tenerife lideraron los desplomes en 2020, en el que las restricciones y la exposición al turismo influyeron más en el PIB que la “incidencia de la enfermedad”.

J.D.Madrid

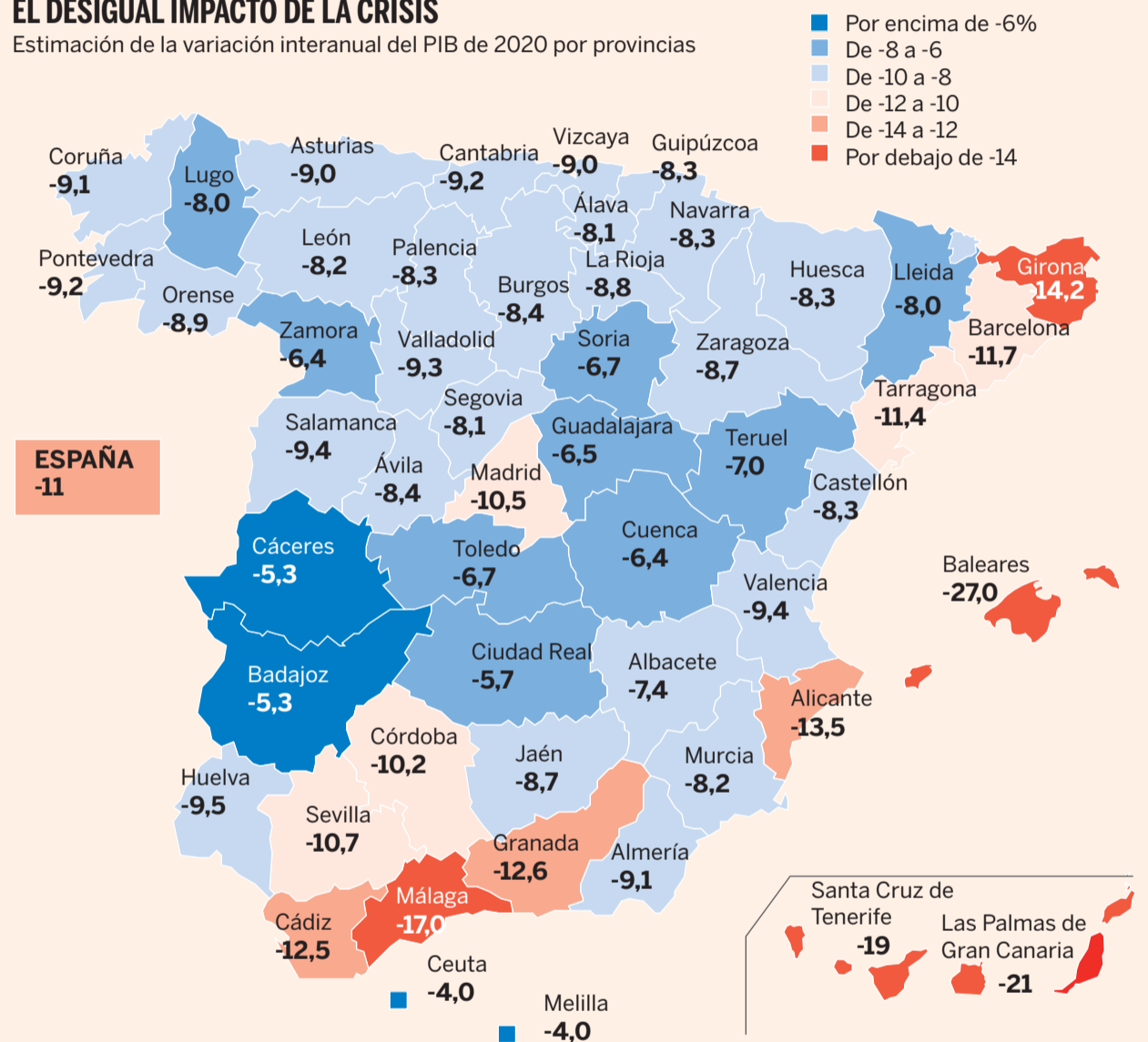
Una crisis global pero asimétrica en sus efectos. Y no solo en relación a Europa o al resto del mundo, sino también de puertas adentro. El impacto de la pandemia provocó una caída histórica del 11% del PIB en España en 2020, sumergiendo a todos los territorios en una crisis inédita por el hundimiento del turismo y los servicios (comercio, hostelería, transporte ocio y cultura). Sin embargo, sus destrozos no fueron, ni mucho menos, homogéneos, con caídas que oscilaron entre el 4% y el 27% entre las 52 provincias españolas (incluyendo las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla). Así lo refleja un artículo analítico publicado ayer por el Banco de España con estimaciones de la evolución del PIB provincia por provincia en el año de la pandemia.

¿Qué factores explican la existencia de una brecha tan abismal entre unas provincias y otras? Para el supervisor, la intensidad de las restricciones a la movilidad aplicadas y el mayor o menor peso del sector turístico en sus economías (junto al componente de empleo temporal que lleva aparejado) fueron los elementos determinantes de una evolución tan dispar, más que la incidencia sanitaria de la enfermedad. De hecho, el Banco de España señala que “el exceso de mortalidad derivado de la pandemia no parece ser una variable significativa a la hora de explicar diferencias en la evolución del PIB provincial en 2020”.

Así, las provincias que más sufrieron el zarpazo económico de la crisis fueron Baleares, con un desplome del 27%, seguida de las canarias Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, cuyas economías se hundieron un 21% y un 19%, respectivamente. En Málaga, Girona y Alicante, las siguientes en este aciago ranking, el descalabro fue del 17%, 14,2% y 13,5%. Todas ellas tienen un mismo denominador: su gran dependencia del sector turístico, especialmente del viajero foráneo, que el Covid-19 ahuyentó el año pasado provocando un desplome sin precedentes en visitas e ingresos: del récord de 83 millones de extranjeros

EL DESIGUAL IMPACTO DE LA CRISIS

Estimación de la variación interanual del PIB de 2020 por provincias



Expansión

Fuente: Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, INE y Banco de España

Diez provincias se contrajeron por encima de la media, con un peso del 33% sobre el PIB nacional

en 2019 en toda España a menos de 19 millones en 2020, con una sangría de pérdida de ingresos de 72.000 millones de euros.

Esto explica el muy diferente comportamiento no solo entre provincias de toda España, sino dentro de una misma comunidad autónoma. En Cataluña, por ejemplo, mientras que las provincias costeras de Girona, Barcelona y Tarragona se contrajeron un 14,2%, un 11,7% y 11,4%, respectivamente, Lleida cayó un 8% por su menor

Cáceres y Badajoz, las CCAA que menos cayeron, un 5,3%, gracias al sector público y la agricultura

dependencia del turismo. Otro factor que explica las asimetrías en la evolución del PIB provincial, sobre todo en la segunda mitad del año, fue la descentralización de la gestión de la crisis sanitaria a partir del verano. La decisión del Gobierno de Pedro Sánchez de trasladar el peso de la lucha contra la pandemia a las CCAA alumbró una amalgama de respuestas frente al Covid, con mayor o menor severidad en las restricciones durante las diferentes etapas de la epidemia. En este contexto,

La descentralización de la gestión de la crisis influyó en la evolución del PIB en el segundo semestre

el Banco de España resalta que las provincias aragonesas de Teruel y Huesca registraron en el segundo trimestre caídas mucho más moderadas (-13,5% y -15,1%) que la media nacional (-21,6%), “mientras que en el cuarto trimestre sus retrocesos (-6,6% y -8,5%) se aproximaron más a la media (-9,1%)”.

Al otro lado de la balanza se encuentran aquellas provincias que, junto a una menor exposición al turismo, se han beneficiado del paraguas del sector y el empleo públicos y

Lleida cayó un 8%, por debajo de la media de Cataluña, por su menor exposición al turismo

del mayor peso de actividades que han sorteado el influjo negativo del Covid, como la agricultura. Así, el PIB de Cáceres y Badajoz cayó un 5,3% en cada provincia frente al 11% del promedio nacional, mientras que en Ciudad Real la contracción fue del 5,7% y en Zamora el 6,4%. En las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, la caída fue del 4%. En Madrid, una de las zonas que más ha procurado conjugar la pugna sanitaria con la preservación de la actividad económica, el PIB cayó un 9,5%.